

CAMINO: LITERATURA Y ESPIRITUALIDAD

THE WAY: LITERATURE AND SPIRITUALITY

Constantino Áncel¹

Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer.
Navarra, España

Resumen

En septiembre de 1939 se publicó, en Valencia, *Camino*, el libro más conocido de San Josemaría Escrivá de Balaguer. Este artículo reproduce, con ligeras variantes, una conferencia pronunciada en una Residencia Universitaria de Valencia², en la conmemoración del 75 aniversario de su publicación. Las líneas que siguen pretenden aportar algunas consideraciones sobre las características literarias de *Camino* y su implicación en la transmisión del mensaje espiritual del libro. Aunque no es incorrecto encuadrar a *Camino* dentro del género aforístico, sin embargo, el libro no es fruto de una elección previa de un género literario: no obedece a un proyecto inicial preciso de escribir una obra y, menos, una obra de un género literario concreto. *Camino* nació de las necesidades que al autor le planteaba su labor apostólica. Y en ese contexto, se percibe que el estilo literario se subordina a la transmisión de un mensaje. Por otra parte, no hay que perder de vista que *Camino* no es un tratado teológico. Ciertamente contiene abundantes elementos para esbozar algunos trazos de esa *espiritualidad*,

¹ Doctor en Ciencias de la Educación (1973) y en Teología (1979) por la Universidad de Navarra (España). Investigador y documentalista del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer. Correo electrónico: canchel@unav.es

² Un Colegio Mayor Universitario es una institución nacida de la tradición universitaria hispana, desde sus mismos orígenes medievales, en Salamanca o Alcalá de Henares. No es sólo una residencia de estudiantes, aunque tampoco se puede identificar con los *Colleges* de las universidades inglesas. Tiene, entre sus objetivos, facilitar un ámbito de convivencia y de diálogo, lugar de cultivo de intereses culturales, artísticos, deportivos, profesionales. En él se dan cita abundantes actividades donde los alumnos pueden conversar y tratar a profesionales y expertos de las distintas áreas de la vida social. Por eso, tiene un comienzo de curso presidido por una autoridad universitaria, donde se da cuenta de la memoria de actividades del año anterior, se imponen becas a los alumnos más antiguos, se explica someramente el plan de actividades del curso entrante, y se invita a un ponente para que desarrolle un tema, con nivel académico.

pero son insuficientes. Con todo, el contenido de *Camino* rezuma el mensaje que san Josemaría transmitió desde el 2 de octubre de 1928.

Palabras clave: *Camino*, género aforístico, literatura espiritual, Opus Dei, San Josemaría Escrivá.

Abstract

The Way, the Saint Josemaría Escrivá de Balaguer's most known book was published in September of 1939 in Valencia. This article reproduces, with slight variations, a conference pronounced in the commemoration of the 75th Aniversary of its publication in a University Residence of Valencia. The following lines are intended to provide some considerations about the literary characteristics of *The Way* and its implication in the transmission of the spiritual message of the book. Although it is not incorrect to frame *The Way* into the aphoristic genre, however, the book is not the result of a previous election of a literary gender: it not due to the accurate initial project of writing a work and, less, a work of a concrete literary genre. *The Way* came from the needs that the author had in his apostolic work. And in that context, it is possible to see that literary style is subordinated to the transmission of a message. On the other hand, it is important to consider that *The Way* is not a theological treatise. Certainly it contains plenty of elements to insinuate some lines of that *spirituality*, but they are not enough. Anyway, the content of *The Way* summarizes the message transmitted by Saint Josemaría since October 2nd of 1928.

Keywords: *The Way*, Aphoristic genre, Espiritual literature, Opus Dei, Saint Josemaría Escrivá.

Hace 75 años de la primera edición de *Camino*, que vio la luz en nuestra ciudad. En el colofón de la edición *Príncipe* se lee: "Se acabó de imprimir en los talleres 'Gráficas Turia', de Valencia, el día 29 de septiembre de MCMXXXIX". Este texto nos informa no sólo de la fecha; también nos da el nombre de la imprenta, 'Graficas Turia', sita en el barrio de Ruzafa, en la calle Pintor Salvador Abril, n. 12. Todavía guardo el recuerdo de la emoción que me causó conocer la dirección de la imprenta, pues esa calle era paso obligado, durante mi infancia, para ir al Colegio de las Hijas de la Caridad, para asistir a la misa en la parroquia de san Valero, donde me bautizaron, y también para encaminarme al centro de la ciudad, pues esa calle estaba a muy pocos metros de donde nació.

Por eso, cuando hace unos meses, me propuso la dirección de este Colegio Mayor, que, en la apertura del curso académico, y con ocasión de este evento, hablara de *Camino*, acepté con gusto. Sólo pedí que, si era posible,

se concretara un poco el tema; para mí, el libro *Camino* me sugería muchas, quizá demasiadas, líneas de disertación: en primer lugar, por usarlo, desde mi juventud, como libro de meditación; y, desde el punto de vista académico, sobre todo, porque durante cinco años de mi vida le dediqué una atención preferente, colaborando estrechamente con el profesor Pedro Rodríguez, en la edición crítico-histórica, que vio la luz en el año 2002³.

Como sobre *Camino* puede disertarse desde muchos ángulos y perspectivas, la dirección del Colegio Mayor Albalat me sugirió un título para la conferencia: *Camino: literatura y espiritualidad*. Me pareció adecuado porque, aunque me desenvuelvo mejor en el campo histórico, pienso que lo relativo a la historia está exhaustivamente tratado en la edición crítico-histórica. Sin embargo, sobre el tema propuesto, se ha escrito menos. Debo aclarar que es un tema amplio, y no pretendo agotarlo, sino dar algunas pinceladas que ayuden a comprender mejor esos aspectos.

Que hablar de literatura y espiritualidad en *Camino* tiene su interés, se puede demostrar, *a sensu contrario*, por las críticas de que ha sido objeto el libro, desde su publicación, tanto desde el punto de vista literario como teológico-espiritual. No merece la pena detenerse en ellas: han ido variando con el tiempo, pues muchas de ellas tenían un carácter coyuntural, fruto de una posición ideológica o de un momento político concreto. En los últimos años, parece que ha amainado un tanto esta actividad hostil y eso es bueno, porque ahorra tiempo de debate, aunque a veces pienso en aquel dicho que aprendí en Italia, que dice: “lo importante es que hablen de uno, aunque sea bien”. No obstante quiero recordar dos o tres cosas en este sentido.

La primera de ellas referida al uso que hace el Autor de *Camino* de la palabra *caudillo*. La de comentarios con connotaciones políticas que ha provocado. Parecía que eran palabras escritas en apoyo de un Jefe del Estado español del siglo pasado, que era designado con este término. El estudio de la génesis de los puntos de *Camino* nos muestra que cuatro de los siete puntos en los que aparece esta palabra (16, 19, 32, 365, 411, 833 y 938)

³ Cfr. P. RODRÍGUEZ, *Edición crítico-histórica de “Camino”, de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 2004. Esta tercera edición, corregida y aumentada, cuenta con el prólogo de Javier Echeverría, y es el volumen 1 de la serie I de la “Colección de Obras Completas”. En adelante, *Camino*, *ed. crít. hist.*

fueron escritos entre 1930 y 1933, cuando la palabra caudillo, en España, no tenía ninguna connotación política. En los años veinte y treinta del siglo pasado, los términos usados para nombrar a los dirigentes de los partidos nacionalistas eran otros: en Rumanía, *Conducator*; en Italia, *Duce*; en Alemania, *Führer*; en el País Vasco, *Lehendakari*. En España, a Gil Robles⁴ se le aclamaba como *Jefe*. Como se ve, la palabra *Caudillo*, cuando apareció en *Consideraciones espirituales*⁵, para pasar luego a *Camino*, no tenía significación política alguna, y su uso está en consonancia con la tradición más antigua del idioma castellano, desde Berceo⁶, hasta los escritores del siglo XIX, pasando por Ignacio de Loyola⁷, Lope de Vega⁸ y Calderón de la Barca⁹. Un historiador nada sospechoso de ser partidario del régimen surgido de la guerra civil, Claudio Sánchez Albornoz, presidente de la República Española en el exilio, ha dedicado un amplio capítulo en su obra *España, un enigma histórico*, al tema del caudillo y del caudillaje a lo largo de la historia de España¹⁰. Como explica el profesor Pedro Rodríguez, “el uso del término no es socio-elitista (la masa – el caudillo), sino paradójico: no a uno sino a todos los lectores se les dice que ‘han nacido para caudillos’”. Es una manera vibrante y dialéctica de predicar la universal llamada a la santidad y la responsabilidad apostólica de todos los cristianos¹¹. Como se ve, nada más lejos de cualquier significación política.

⁴ José María Gil-Robles y Quiñones de León (1898-1980) era el líder de la C.E.D.A. (Confederación Autónoma de Derechas Autónomas), y jefe de la oposición parlamentaria durante el gobierno del Frente Popular, desde febrero de 1936 hasta el comienzo de la guerra.

⁵ J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Consideraciones espirituales*, Imprenta La Moderna, Cuenca 1934. El contenido de este libro pasó casi en su totalidad a *Camino*.

⁶ En *La vida de Santo Domingo de Silos*, 266, hablando del Abad dice que “era del monesterio cabdiello e señor”. Cfr. R. LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de las obras de Berceo*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1900, 189.

⁷ “Un capitán y caudillo del campo, asentando su real y mirando las fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la parte más flaca”, en: L. GONZÁLEZ - I. IPARRAGUIRRE (eds.), *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, BAC, Madrid 1965, 115.

⁸ C. FERNÁNDEZ, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, Real Academia Española, Madrid 1971, 527.

⁹ El equipo de investigación sobre el Siglo de Oro de la Universidad de Navarra (GRISO) ofrece en Internet –sobre el tema en Calderón– 83 ocurrencias. Caudillo es jefe, guía, para el bien o para el mal. Por ejemplo, la palabra “Duque”, explica Calderón, quiere decir “capitán, caudillo o guía”.

¹⁰ Cfr. C. SÁNCHEZ, *España: un enigma histórico*, EDHASA, Barcelona 1985.

¹¹ *Camino*, ed. crít. hist., p. 236.

La segunda está en relación, no con el sentido de los términos, sino en el estilo literario. Recuerdo lo que un escritor, relativamente conocido, dijo en un artículo, hacia 1977. Tomaba pie del punto 367 de *Camino*, donde se lee: “El manjar más delicado y selecto, si lo come un cerdo (que así se llama, sin perdón)...”. Aquel autor se servía de estas palabras para calificar el estilo de san Josemaría, de zafio, burdo, grosero y no sé cuántos más adjetivos descalificativos de esta índole. Me parece que dicho escritor fue, por lo menos, temerario, y dejó al descubierto su poca familiaridad con Miguel de Cervantes, al que, por la misma razón, podía aplicar los mismos denuestos que a san Josemaría. En concreto, en el capítulo II, de la primera parte del *Quijote*, se describe la llegada de éste a una venta, que él tomó por castillo. Y allí, cerca de la puerta, estuvo esperando que le reconocieran y le dieran la orden de pasar adelante. Dice Miguel de Cervantes: “En esto sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos –que, sin perdón, así se llaman– tocó un cuerno, a cuya señal...”¹², etc.

La tercera hace relación al contenido espiritual o ascético. Me contaba un sacerdote que, en sus años de formación, se presentó en su seminario un religioso que les dio una clase o plática sobre la mortificación cristiana. Ya entrado en materia, quiso aclarar con un ejemplo, que no todo lo que algunos decían que era mortificación, lo era realmente. Y citó un libro que, según él, era conocido por muchos seminaristas: *Camino*. En concreto, el punto 205: “Leíamos –tú y yo– la vida heroicamente vulgar de aquel hombre de Dios. –Y le vimos luchar, durante meses y años (iqué “contabilidad”, la de su examen particular!), a la hora del desayuno: hoy vencía, mañana era vencido... Apuntaba: “no tomé mantequilla..., ¡tomé mantequilla!”. Ojalá también vivamos –tú y yo– nuestra... “tragedia” de la mantequilla”.

Aquel religioso decía que, aunque lo pareciera, aquello no era realmente una mortificación. Su razonamiento se apoyaba en una *contextualización* del punto. Como *Camino* se había escrito en la posguerra, en época de muchas carencias, en la que la mayoría de la población pasaba hambre, la persona que podía permitirse la *libertad* de tomar o no tomar mantequilla,

¹² M. DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Instituto Cervantes / Crítica, Barcelona 1998, Parte I, cap. 2, 49.

no pertenecía al común de la población. Más bien gozaba de una posición desahogada, de modo que plantearse eso de la mantequilla como mortificación parecía más bien una burla hacia el resto de los ciudadanos, que ni siquiera podían pensar una mortificación en esos términos.

Cuando el sacerdote amigo terminó su relato, no pude evitar el esbozo de una sonrisa, que le intrigó y me preguntó el porqué de mi gesto. Le respondí lo siguiente: ese punto de *Camino* no está escrito en la posguerra, sino en plena guerra civil, avanzado el año 1938, pero la expresión “*tragedia de la mantequilla*” ya está anotada por san Josemaría en junio de 1933¹³. El protagonista no es ningún joven burgués español, sino un irlandés¹⁴. Que los hechos calificados por san Josemaría como “tragedia de la mantequilla”, ocurrieron en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX. Por último, le dije, ese irlandés era un religioso de la misma congregación que el sacerdote que les dio la clase de mortificación.

Para completar la historia sobre este punto, diré que, en la primera traducción inglesa, hecha por un irlandés, se tradujo a la letra la “*tragedia de la mantequilla*” (“*butter tragedy*”). Pero en las posteriores ediciones inglesas, hechas también por un irlandés, se cambió esta expresión por “*marmalade tragedy*”, primero, y “*sugar tragedy*”, después. En el verano de 1980, el Beato Álvaro del Portillo, estando en Dublín, se dio cuenta del cambio y preguntó por su motivación. El traductor, allí presente, le dijo que pensaba que san Josemaría se estaba refiriendo a un personaje español, pues en Irlanda era inconcebible que una persona no tomase mantequilla en el desayuno. Ésa era la razón de los cambios. Don Álvaro, tras escuchar estas explicaciones, aclaró que el protagonista era, precisamente, un irlandés. La “*butter tragedy*” retornó al texto inglés...¹⁵

El anecdotario sobre las críticas sería muy extenso. Quién no recuerda comentarios descalificadores del libro porque habla de la “clase de tropa”, o de la “santa intransigencia” (que ahora se llama “tolerancia cero”, pero sin

¹³ Cfr. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, “Apuntes íntimos”, n.º 1023, del 13-VI-1933, en: *Camino, ed. crít. hist.*, 397.

¹⁴ Es el P. William Doyle. Sobre la anécdota de la mantequilla, cfr. A. O’RAHILLY, *Father William Doyle S.J.*, Longmans, Green and C^o, London 1920, Londres 1922, 149.

¹⁵ Cfr. *Camino, ed. crít. hist.*, 398.

“santa”), por mencionar sólo los más recurrentes. Sin embargo, opto por detenerme aquí, y entrar en la materia propuesta.

Cuando estaba pensando sobre esta disertación, sobre su título, me vino a la cabeza, no sé por qué, unos versos de Garcilaso de la Vega, muy conocidos: “Si de mi baja lira / tanto pudiese el son, que en un momento / aplacase la ira / del animoso viento, / y la furia del mar y el movimiento”¹⁶.

Era uno de los ejemplos que, en el bachillerato antiguo, se nos proponía para conocer las distintas estrofas. En este caso, es el comienzo de la *Oda a la flor de Gnido*, composición para la que el poeta se sirve de un tipo de estrofa llamada *lira*: esto es, una estrofa de cinco versos de la métrica española, compuesta de tres versos heptasílabos y dos endecasílabos (el segundo y el quinto)¹⁷. Nadie duda de que estamos ante un texto que podríamos calificar de literario. Me corrijo, todos los textos son literarios, pero de distinta calidad. De éste, en concreto, se puede decir que tiene gran valor literario.

A continuación, casi en simultáneo, se hizo presente otra composición, ésta de San Juan de la Cruz: “Y todos cuantos vagan, / de ti me van mil gracias refiriendo. / Y todos más me llagan, / y déjame muriendo / un no sé qué que quedan balbuciendo”¹⁸. Estamos ante otra *lira*, perteneciente al *Cántico espiritual*, y, por supuesto, también de gran valor literario.

No voy a comprometerme, diciendo cuál de las dos *liras* es, desde el punto de vista literario, de más calidad. Sin embargo, si nos fijamos en el contenido, comprobamos que la densidad de pensamiento de la composición de san Juan de la Cruz, supera al contenido de la oda de Garcilaso. Probablemente el amor galante que describe la *Oda a la Flor de Gnido* está más favorecido en la poesía que en la realidad. Sin embargo, en el caso del místico, las palabras reflejan pálidamente lo que quiere expresar. Garcilaso se sirve de la poesía para realzar un hecho, una cualidad. San Juan de la

¹⁶ GARCILASO DE LA VEGA, “Oda a la Flor de Gnido”, en: J. F. ALCINA (ed.), *Poesía completa*, Espasa-Calpe, Madrid 1996, col. “Austral”, nº 96, 93.

¹⁷ El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, da esa definición de la palabra “Lira” en su 2ª acepción: “Combinación métrica de cinco versos, heptasílabos el primero, tercero y cuarto, y endecasílabos los otros dos, de los cuales suelen rimar el primero con el tercero, y el segundo con el cuarto y el quinto”.

¹⁸ JUAN DE LA CRUZ, “Cántico espiritual”, en: S. DE SANTA TERESA (ed.), *Obras*, El Monte Carmelo, Burgos 1930, vol. III, 39.

Cruz se ve precisado a expresarse poéticamente, porque la poesía, por la elasticidad y plasticidad que imprime a las palabras, permite *estirarlas* de tal modo que acoja en su expresión aquello que pretende transmitir.

Estas consideraciones pienso que conviene tenerlas en cuenta al analizar la obra escrita de san Josemaría y, en especial, su libro *Camino*. Si hay que encuadrarlo en algún género, éste bien puede ser el que el profesor Miguel Ángel Garrido llama *Literatura espiritual*. Reconoce este estudioso que el análisis literario de *Camino*, y por extensión, del resto de la obra escrita de san Josemaría, presenta una cierta dificultad, porque “resulta que no se trata de libros *literarios*, de libros que un autor ha realizado para *lucirse* en ausencia de cualquier intención práctica inmediata. Tienen una finalidad concreta de evangelización y a ella se supedita todo lo demás”¹⁹.

Hay autores literarios que se recrean en la forma, haciendo realidad el manido dicho de McLuhan, de que la forma es el fondo, la sustancia. San Josemaría no descuidaba la forma de sus escritos. No buscaba hacer *literatura*. Su objetivo principal es hacerse entender, que el lector comprendiera el fondo, el sentido de su mensaje. Hay, en ellos, en palabras de José García Nieto, un *afán de claridad*²⁰. Pero precisamente ese objetivo le llevaba a buscar la expresión más adecuada, las imágenes y los símbolos que mos-

¹⁹ M. A. GARRIDO (ed.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Eunsa, Pamplona 2002, 9-10.

²⁰ Dice García Nieto: “Parece que todo escritor, todo comunicante quiere apartarse un poco del lenguaje corriente para no ser vulgar, para no ser demasiado evidente. Sabemos también que otra cosa pesa en él; y es la casi necesidad de comunicación, de estar con los demás. En Mons. Escrivá ambas cosas están también juntas y no es muy difícil, aun en principio, en una primera lectura, a partir de la vocación enorme de evangelización, de claridad que él tenía, dilucidar que el de comunicación ha sido el movimiento primero del ser creador que apoya su pluma en la cuartilla. Hay veces que nos parece que aquello que leemos en Mons. Escrivá lo acabamos de oír un poco antes –al fin y al cabo, todos nos manejamos con un puñado de palabras que mal recogemos en la Real Academia Española–. Pero no es así como parece. No es tan fácil esa prosa fácil de Mons. Escrivá; se nos hace fácil porque tiene la rara virtud de ahondar en nosotros por caminos que parece que están hechos a nuestro lado. [...] Es en virtud de quien escribe bien, de quien escribe ‘nuevo’, de quien escribe con una nueva potencia, por lo que aquello que se nos dice parece que nos lo han dicho un momento antes, pero que tiene una trascendencia para siempre por su pensamiento, por su voluntad de acercamiento a las personas, por su poder de hacernos seres humanos que en un momento determinado unimos nuestra palabra con la suya. La claridad, así, puede ser también el camino del poeta” (Cfr. J. GARCÍA, “Prólogo”, en: *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, 39-41).

traran de un modo gráfico una idea, y una elaboración prosística directa, que no enredara el mensaje en los vericuetos de oraciones subordinadas, de pronombres innecesarios y de frases interminables.

En la lectura de la edición crítico-histórica de *Camino*, el lector podrá comprobar, a través del aparato crítico de los textos, cómo san Josemaría *pulía* los textos: evitaba cacofonías y el uso de la misma palabra en frases cercanas, rectificaba la estructura de una frase o sustituía palabras que, por su polisemia, pudieran inducir a confusión al lector. Yo mismo he sido testigo presencial de cómo corregía san Josemaría sus propios textos: revisaba la puntuación, cambiaba una palabra, o añadía una frase para completar el sentido. Además, nos decía que, para precisar mejor aquello que quería decir, tenía siempre a mano un diccionario –de lengua castellana, concretamente–, que consultaba si lo consideraba oportuno.

Por eso, se puede afirmar que, aunque, por supuesto en las obras de san Josemaría, la forma no es el fondo, sin embargo la forma, el estilo literario tiene una gran importancia por su carácter vehicular del mensaje.

Centrándonos en *Camino*, procuraré mostrar cómo el género y el estilo literario no es lo primero. Antes está la vida de san Josemaría, vida de sacerdote con una misión fundacional, y una intención derivada de esta misión, la transmisión de un mensaje, hecho vida en su vida, y orientado a encarnarse en la vida de sus lectores. Volviendo al título propuesto para esta disertación, *literatura y espiritualidad*, es la *espiritualidad*, la vida, quien va configurando la *literatura*.

En *Camino* estamos ante un libro de *aforismos*. En alguna biblioteca lo catalogaron como libro de máximas. Ciertamente, tras una primera mirada, se ve con nitidez que es una obra compuesta de fragmentos, de uno o muy pocos párrafos –de ordinario, muy breves–, numerados, formando cada uno de ellos una unidad con entidad propia. Con esta descripción descartamos, para *Camino*, otro tipo de calificaciones: no estamos ante un tratado, que desarrolla, orgánica y articuladamente, una materia, pues estas obras tienen otra estructura²¹. Tampoco es *Camino* una obra de contenido espiritual, que trata ampliamente un tema determinado, a modo de sermones u homilías. No. Es una agrupación de ideas o pensamientos, autóno-

²¹ Quizá alguno podría desmentir esta afirmación recordando el *Tractatus logico-philosophicus*, de Ludwig Wittgenstein, pero es una excepción que confirma la regla.

mos unos de otros, pero que tiene, en su conjunto una cierta pretensión de abarcar toda la vida espiritual cristiana.

San Josemaría no llama a estos pensamientos ni *aforismos* ni *máximas*. En la edición de *Consideraciones espirituales*, de Cuenca, 1934, emplea las palabras *notas* y *apuntes*. Pero en el mismo título del antecedente de *Camino*, encontramos la expresión que san Josemaría consideraba más adecuada: “*consejos*” o “*consideraciones*”. Con ello designa un modo textual de comunicación. Más adelante, en el prólogo de *Camino*, habla de *confidencias*. Con este término está subrayando el carácter íntimo de unos textos que buscan entrar en diálogo con el lector²². Ese carácter dialógico de los puntos es uno de los aspectos distintivos del libro.

Los puntos de *Camino*, consideraciones, consejos, o confidencias, vienen a ser, en el proyecto de san Josemaría, una extensión de la dirección espiritual: se dan para ser pensados y discernidos, sin olvidar que esta tarea ha de hacerse a la luz del Espíritu Santo. Esas descripciones, sin embargo, no explican del todo el género literario peculiar de *Camino*, tan distinto a las tradicionales consideraciones de otros libros de meditación aparecidos hasta la fecha. Si a esto añadimos el carácter oral, dialógico, y la finalidad, que es fomentar la oración personal del lector, tendremos una visión más cabal.

Como dice el profesor Pedro Rodríguez, *Camino* “está, ciertamente, en la gran corriente del género aforístico, pero con matizaciones que especifican su ubicación: no se le puede situar en el conjunto de autores profanos, como Heráclito, Gracián, La Rochefoucauld o Nietzsche, sino en el contexto de la gran tradición de la literatura cristiana; y dentro de ésta, no en el tipo de obras, por así decir, de *pensamiento*, al estilo de Pascal o Kierkegaard, sino más bien en línea con las ‘obras de espiritualidad’, y, entre ellas, con las más formalmente dirigidas a ayudar al cristiano en su vida de oración. En este campo, hay un referente universal: *La imitación de Cristo*, el *Kempis*”²³. Y dentro de la literatura clásica española encontramos los *Dichos de luz y amor*²⁴, de san Juan de la Cruz, y también las *Cautelas*

²² Cfr. *Camino, ed. crít. hist.*, 154-156.

²³ *Camino, ed. crít. hist.* 157. —*L’Osservatore Romano*, en la presentación de la edición italiana de *Camino*, lo calificaba como “El Kempis de los tiempos modernos”.

²⁴ Cfr. JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1976.

o *Consejos*²⁵, recogidos al final de sus obras. De santa Teresa de Jesús se pueden recordar los *Avisos*²⁶. En el primer tercio del siglo XX, tenemos, por ejemplo, el libro *Vivir con Dios*, del francés P. Raúl Plus²⁷, del que se hicieron múltiples ediciones. Y, en el ámbito español, contemporáneo a san Josemaría, se descubren obras del género aforístico en el Beato Manuel González, que escribió en 1922 *En busca del Escondido*²⁸, o san Pedro Poveda, que en 1909 publicó *En provecho del alma*²⁹.

Aunque san Josemaría conoció algunas de esas obras, sin embargo, no hay base documental para afirmar que *Camino* se escribió siguiendo estos modelos literarios. Mucho menos que “decidiera” escribir un libro del llamado género aforístico, ya que en la elaboración de un libro, el resultado final no es necesariamente –ni siempre– el efecto de una previa elección de su género literario.

En el caso de *Camino*, y si tenemos en cuenta su contenido, el libro no obedece a un proyecto inicial preciso de escribir una obra, y mucho menos de una obra con elección previa de un género o un estilo concreto. Propiamente hablando san Josemaría no decidió escribir un libro. *Camino* salió de sus manos empujado por las necesidades que le planteaba su labor apostólica, y salió con lo que había: sacó a la calle sus “consideraciones”. Pero éstas no se redactaron para “escribir un libro”.

Hay una fase de la redacción de *Camino* que clarifica lo que venimos diciendo. En 1938, durante su estancia en la ciudad de Burgos, se propuso ampliar el libro de *Consideraciones espirituales*, editado en Cuenca en 1934. Conocemos con bastante detalle el trabajo y el modo de proceder en la redacción de esta fase del libro, gracias a los recuerdos escritos por dos de las personas que convivieron con él en esos meses: Francisco Botella³⁰

²⁵ Cfr. JUAN DE LA CRUZ, “Llama de amor viva. Cautelas. Avisos. Cartas. Poesías”, en: *Obras*, vol. IV.

²⁶ Cfr. TERESA DE JESÚS, *Avisos espirituales*, Casa de Cormellas, Barcelona 1695. Comentados por el P. Alonso de Andrade de la Compañía de Jesús.

²⁷ Cfr. R. PLUS, *Vivir con Dios*, Librería Religiosa, Barcelona 1956.

²⁸ Cfr. M. GONZÁLEZ, *Florechillas de Sagrario o En busca del Escondido*, El Granito de Arena, Palencia 1952.

²⁹ Cfr. P. PAVEDA, *En provecho del alma: máximas, pensamientos, avisos y consejos saludables para vivir cristianamente*, Imprenta Héroes, Madrid 1943.

³⁰ Los recuerdos de Francisco Botella se encuentran en el ARCHIVO GENERAL DE LA PRELATURA (AGP), serie A.5, 198-1.

y Pedro Casciaro³¹. Y nos cuentan que san Josemaría, durante este tiempo, no se puso a *pensar* o a escribir *ex novo* consideraciones que completaran la edición de Cuenca. Los nuevos puntos *ya existen*, y los busca en sus anotaciones anteriores, en sus guiones de predicación y en su correspondencia. Como dice el profesor Pedro Rodríguez, los busca “en los instrumentos de su oración y de su ‘urgencia’ apostólica. Es un libro, *Camino*, que empezó a escribirse sin pensar que se escribía un libro y que, después, cuando ya el Autor quería escribirlo, lo iba encontrando escrito en las notas de su vida espiritual y apostólica”³².

Por eso se puede afirmar que la historia de la redacción de *Camino* tiene un contexto más amplio, que se enraíza vivencialmente en los primeros años de la actividad de san Josemaría como Fundador del Opus Dei. El 2 de octubre de 1928, san Josemaría “*vio*” la Obra de Dios; ésta es su expresión. Estamos, pues, ante un acontecimiento de naturaleza mística, y los fenómenos místicos tienen, para el sujeto que los vive, una gran dificultad para encontrar las palabras adecuadas cuando intenta referir esas experiencias divinas. En la lectura de los escritos de santa Teresa, por ejemplo, se puede ver con claridad los esfuerzos que hace la santa de Ávila para manifestar sus vivencias y hacerse entender por sus confesores y por sus religiosas. En el caso de san Josemaría, estamos ante un conocimiento místico de una Voluntad de Dios, cuyos núcleos fundamentales, después del deslumbramiento inicial, fueron tomando formas concretas y operativas al tratar de responder al Señor y comunicar a otros aquel proyecto.

Este proceso de objetivación y de conocimiento más concreto de aquella voluntad de Dios, es el resultado de nuevas luces de Dios que surgen de la oración, y de la reflexión, y del estudio y de su acción pastoral y apostólica. Poco a poco van surgiendo ideas y formulaciones que san Josemaría trasladada a sus cuadernos, a sus *Apuntes íntimos*. Luego se sirve de esas notas para hablar a los jóvenes que se dirigen con él: lee lo escrito y lo comenta, y surge el diálogo. Y en esas conversaciones, san Josemaría va captando cómo son recibidas esas notas y las dificultades que encuentran los oyentes para entenderlas según él las quiere expresar. En esa interrelación, *verifica* san Josemaría la recepción del mensaje y continúa reflexionando sobre él.

³¹ Cfr. P. CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Rialp, Madrid 1999, 168-171.

³² *Camino*, ed. *crít. hist.*, 159.

Así pues, en el origen de *Camino* se ve la doble filiación de los puntos: unos brotan de su personal e íntima oración, y otros surgen de su labor apostólica: del diálogo con el Señor y del diálogo con los hombres.

Pienso que así se ve que el contenido de *Camino*, el nacimiento de los puntos, no está sujeto a un esquema previo ni depende de un método. Dice el profesor Rodríguez: “Los puntos surgen de manera multidireccional, sin interrelación sistemática de unos con otros, aunque hayan visto la luz el mismo día. Y esto fue así, según pienso, porque las dudas y preguntas que plantean sus primeros seguidores son, por fuerza, ajenas a toda previsión; y porque en el proceso personal de captación de aquella Voluntad de Dios, Josemaría Escrivá dependía de las luces que el Señor quisiera darle, bien directamente, bien a través de los sucesos de la vida cotidiana”³³.

Una consecuencia práctica de este modo de proceder fue que san Josemaría no escribió los capítulos del libro en un *todo seguido*. La agrupación en capítulos fue tarea posterior, previa a la edición. Y todo porque no hay unidad aparente en el nacer de los pensamientos. La unidad se encuentra primeramente en san Josemaría, en su propia vida y en el actuar de la gracia en su alma, que le permite captar nuevas realidades de la vida espiritual. En segundo lugar hay que buscar la unidad en los lectores, en la asimilación que hace cada uno cuando medita los puntos.

Sobre ese tema escribe la filóloga Ortiz de Landázuri: “El autor no tiene un interés sistemático –ni teológico ni ascético–, sino que busca transmitir la fuerza de la vida cristiana a borbotones, como sale el agua de la roca en el nacimiento de un río. Esa fuerza que quiere transmitir le empuja a explicarse y, de resultas, el lector se ve explicado, gracias a ese ímpetu casi magmático de la vida cristiana. [...] Por todo ello podemos decir que la obra tiene una estructura ‘redonda’, porque no hay propiamente principio y fin: siempre volvemos al inicio. El último punto llama al primero y el inicial es un clamor en el alma para que siga profundizando en posteriores lecturas”³⁴.

³³ *Camino, ed. crít. hist.*, 161.

³⁴ G. ORTIZ DE LANDÁZURI, “Aspectos literarios de ‘Camino’, ‘Surco’ y ‘Forja’”, comunicación presentada al Congreso *La grandezza della vita quotidiana*, vol. II: *San Josemaría Escrivá, contesto storico, personalità, scritti*, Roma, 8 a 11-I-2002, Università della Santa Croce, Roma 2003, 326-327.

Unas últimas consideraciones sobre el género literario: el estilo. El lector, casi sin darse cuenta, se introduce en un diálogo. En el prólogo, san Josemaría escribió que las consideraciones del libro “*son cosas que te digo al oído*”, esto es, prolongación de los encuentros personales de dirección espiritual. Este carácter dialógico y directo, interpelante, sorprendió positivamente a sus primeros lectores, y sigue sorprendiendo en la actualidad, pues no era el estilo usual en obras de espiritualidad. Decía un académico colombiano de la Lengua, que *Camino*, por su vocabulario y estilo, está absolutamente inmunizado de la mayor plaga de la lengua castellana: el énfasis³⁵.

San Josemaría, ciertamente, buscaba, y conseguía, la claridad y la sencillez en su coloquio con el lector, y huía del barroquismo, de la complicación, de la afectación. Es un estilo directo, compatible con una gran riqueza lingüística. Está preocupado por la propiedad del lenguaje, la corrección de la sintaxis y la proporcionalidad armónica de las partes. En *Camino* encontraremos un vocabulario rico, lleno de matices y precisiones, usando todo tipo de registros: culto, técnico, popular, neológico... Para concluir el tema del estilo citaré unas palabras del escritor, teólogo y poeta chileno Ibáñez Langlois, que dice que san Josemaría “se mueve entre dos polos: la sencillez de su prosa llana, y el amor por la exactitud verbal”³⁶.

A la luz de lo expuesto hasta ahora, podemos afirmar que san Josemaría no se propuso, al publicar *Camino*, la exposición sistemática que da lugar al tratado y se inclinó, como dice el profesor Garrido Gallardo, “por el testimonio de experiencia que origina la literatura espiritual”³⁷.

Esto tiene algunas consecuencias: el autor se ve precisado a realizar una *descontextualización* de su experiencia, para que su vivencia pueda ser compartida por cualquier lector de cualquier situación y tiempo. Quizá ayude a entender esto el siguiente ejemplo, que proviene de algo que todos, o al menos muchos, hacemos casi sin darnos cuenta: cuando leemos el evangelio, con la intención de imitar la vida de Jesús, automáticamente

³⁵ Cfr. J. SANÍN, “El Autor de ‘Camino’”, en: *El Espectador*, Bogotá 30-VI-1975.

³⁶ J. M. IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, Rialp, Madrid 2002, 32.

³⁷ M. A. GARRIDO, “Literatura espiritual española del siglo XX. Sobre la obra escrita del Beato José María Escrivá de Balaguer”, en: *Homenaje al Prof. José Fradejas Lebrero*, Uned, Madrid 1993, vol. II, 639.

descontextualizamos algunos aspectos que nos aporta el texto: un seguidor de Jesús comprende que esa *sequela Christi* no implica que todos hayamos de vestir con túnica, o fijar nuestra residencia en el lago de Genesareth. Cada lector procura imaginarse la escena y, a la vez, despoja los elementos accesorios o instrumentales. En el caso de san Josemaría, encontramos, como se puede ver en la edición crítico-histórica, muchos puntos que son fruto de una experiencia interior personalísima, con referencia a circunstancias muy concretas en el espacio y en el tiempo. Ya hemos visto antes, al hablar de la tragedia de la mantequilla, cómo el lector puede contextualizar un texto y aportar motivos para justificarlo. En aquellos casos, la contextualización particularizaba o relativizaba una idea. San Josemaría, al descontextualizar, da un valor universal o general a una experiencia personal y particular.

Ese proceso de descontextualización también lo aplica cuando el punto proviene de su experiencia sacerdotal, o de las cartas que recibía. Un ejemplo claro es cómo san Josemaría, con muy pocos retoques, modifica algunas de las cartas que Juan Jiménez Vargas³⁸ le enviaba desde el frente. Los puntos 277, 361 y 928 son claros ejemplos.

Me detendré en el 277: “Me preguntas: ¿por qué esa Cruz de palo? —Y copio de una carta: ‘Al levantar la vista del microscopio la mirada va a tropezar con la Cruz negra y vacía. Esta Cruz sin Crucificado es un símbolo. Tiene una significación que los demás no verán. Y el que, cansado, estaba a punto de abandonar la tarea, vuelve a acercar los ojos al ocular y sigue trabajando: porque la Cruz solitaria está pidiendo unas espaldas que carguen con ella’”. Éste es el punto de *Camino*.

La carta de Juan Jiménez Vargas habla de la proliferación de cruces de madera negra por todas partes, y concluye: “Me imagino la perspectiva el día que acabe la guerra y hasta pienso que conviene fomentarlo. Levanta

³⁸ Juan Jiménez Vargas (1913-1997), natural de Madrid, conoció a san Josemaría en 1932, incorporándose al año siguiente al Opus Dei. Desde entonces tuvo trato frecuente con el Fundador del Opus Dei, especialmente al estallar la guerra civil española, pues le acompañó en los distintos lugares donde tuvo que refugiarse en Madrid, y también en su paso a la zona de España controlada por Franco. Al llegar a esta zona de España, se incorporó al frente, y fue destinado a Teruel. Mantuvo con san Josemaría una intensa correspondencia en esos meses. Médico de profesión, fue catedrático de Fisiología, en la Universidad de Barcelona (1942), y en la Universidad de Navarra (1954).

uno la vista del microscopio y la mirada va a tropezar con una cruz negra y vacía. Es una lápida que la Falange³⁹ puso en la pared del laboratorio en memoria de los caídos. Pero aquella cruz sin crucificado será un símbolo. Tendrá un significado que los otros no verán. Y el que, cansado, estaba a punto de abandonar la tarea, vuelve a acercar los ojos al ocular y sigue trabajando, porque la cruz solitaria está pidiendo unas espaldas que carguen con ella⁴⁰. Con sólo prescindir de la frase inicial y de la intermedia que hace alusión a la Falange, queda una consideración desvinculada del contexto guerrero y falangista, y se convierte en válida para cualquier tiempo y lugar.

Otra consecuencia de proceder de una experiencia espiritual es que san Josemaría se encuentra con la dificultad de expresar adecuadamente con palabras las realidades espirituales. Esto le lleva a buscar con frecuencia figuras semánticas como procedimientos expresivos básicos. “Se trata en este caso –dice el profesor Garrido Gallardo– de figuras que son absolutamente nuevas y otras evocan, por recuerdo consciente o inconsciente, o por simple coincidencia, las empleadas por otros autores de la tradición de la ascética y mística católica”⁴¹. San Josemaría compagina el estilo llano con el uso de abundantes recursos literarios, como la comparación y la metáfora, la alegoría y la imagen, la aliteración, la hipérbole, la sinestesia, los paralelismos, la antítesis, los contrastes, la acumulación de adjetivos, las síntesis lapidarias, las paradojas, los juegos de palabras y los términos de doble sentido..., logrando que la dimensión figurativa del texto brille en muy diversos pasajes. Es –dice Ibáñez Langlois– una “síntesis tan personal [...] entre sentencia popular y sapiencia mística, entre llaneza y exactitud” que “se prolonga en todas las dimensiones formales de su lenguaje: la sintaxis, el flujo espontáneo de su prosa, los juegos y contrapuntos verbales; la claridad y el don de síntesis; el contraste y la paradoja; el recurso continuo a la imagen sensible, metáfora, parábola; la gracia y el sentido del humor...”⁴².

³⁹ Falange: partido político del régimen de Franco.

⁴⁰ Carta de Juan Jiménez Vargas a los de Burgos, Masía Dornaque (Teruel), 4-V-1938; recogida en *Camino, ed. crít. hist.*, 460-461. —Jiménez Vargas escribe esta carta a los miembros del Opus Dei que residían en Burgos, con san Josemaría. Acentúa, de intento, el tono algo desgarrado de su carácter, para provocar una sonrisa en los lectores, que conocían su manera de ser.

⁴¹ M. A. GARRIDO, “Literatura espiritual...”, 640.

⁴² J. M. IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, 33-34.

Después de todas las consideraciones anteriores, nos podemos preguntar si *Camino* puede considerarse, además de un conjunto de pensamientos de contenido religioso, también como una obra literaria, una obra de arte. Responde a esto Guadalupe Ortiz de Landázuri, que razona así: si la literatura ha de ser esencialmente gratuita, sin otra finalidad que ser contemplada, leída, evidentemente *Camino* no es una obra artística, pues tiene una clara intencionalidad, que busca el compromiso. En *Camino*, los recursos literarios están al servicio de la expresión, buscando el mejor modo de comunicar su mensaje; no hay, pues, *gratuidad*. Ahora bien, si la literatura, además de ofrecer un gozo estético, ha de integrar vivencias, ha de transmitir lo experimentado, el poso de lo vivido, entonces sí que estamos ante una pieza literaria, donde el lector interviene, “conecta anímicamente con lo que dicen e incluso ‘se siente explicado’ él mismo”⁴³.

Pienso, no obstante, que no estamos en condiciones, todavía, de calibrar el grado de la cualidad y de la calidad literaria de *Camino*. La misma cercanía en el tiempo no nos permite la perspectiva conveniente para emitir un juicio. Sin embargo, si caben las apreciaciones personales, sobre todo si son autorizadas. Dice Ibáñez Langlois: “el signo más espontáneo y cierto del valor de *Camino* [...] como literatura (y como espiritualidad en forma inseparable) es, para mí, el signo propio de los ‘clásicos’ [...]: su inmunidad al desgaste, su novedad permanente, el que resistan un número indefinido de lecturas, con el poder de decir *cada vez más* a lo largo de los años. Esos puntos iniciales de *Camino* me impresionaron en forma indeleble la primera vez que, adolescente, di con ellos; pero hoy no me impresionan menos: encuentro en ellos –como tantos y tantos ‘relectores’– un *plus* creciente de significado”⁴⁴. Sin pretender o tener tanta autoridad, son muchos los que, desde distintas perspectivas, humanas y culturales, se identifican con esta apreciación.

Y, para concluir, unas palabras sobre la segunda parte del título de esta disertación. Pienso que a lo largo de la exposición se ha hecho mención abundante del contenido espiritual del libro, pero sin especificar.

Ciertamente *Camino*, ya lo hemos dicho antes, no es un tratado teológico y, por eso, cuando algunos han ido al libro buscando la *teología* de

⁴³ G. ORTIZ DE LANDÁZURI, *Aspectos literarios...*, 19.

⁴⁴ J. M. IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, 19-20.

san Josemaría, o del Opus Dei, se han encontrado con que, por ese camino, no llegarían a formarse una idea cabal, compleja y articulada de dicho pensamiento teológico-espiritual. Ciertamente que hay elementos abundantes en sus páginas para esbozar algunos trazos de esa *espiritualidad*, pero son insuficientes. No obstante *Camino* rezuma por todas partes ese mensaje que, desde el 2 de octubre de 1928, san Josemaría estaba comprometido en su transmisión.

Dicho esto, podemos detenernos en algunos aspectos. El primero es el propósito que san Josemaría se puso al escribir *Camino*, que no era otro que el de ofrecer a los lectores un instrumento para meterse por caminos de oración y de Amor. Cuando, en 1934, escribió al Vicario de la diócesis de Madrid, para presentarle el ejemplar de *Consideraciones espirituales*, presentó el libro como una ayuda “en la dirección y formación de los jóvenes”; y añadió: Estas notas “sólo son útiles para determinadas almas, que *quieren* de veras 1) tener vida interior 2) y sobresalir en su profesión, porque esto es obligación grave”⁴⁵. El libro está escrito pensando en gentes que han captado o pueden captar la trascendencia del trabajo profesional –el que sea– a la hora de cultivar una auténtica ‘vida interior’. Es, pues, la vida de oración inserta en el trabajo secular lo que constituye la *intentio* de san Josemaría al publicar *Consideraciones espirituales*.

Años más tarde dirá: “Yo escribí una buena parte de *Camino* en los años comprendidos entre 1928 y 1933, y la publiqué en 1934: y, con esa publicación, traté de preparar un plano inclinado muy largo, para que fueran subiendo poco a poco las almas, hasta alcanzar a comprender la llamada divina, llegando a ser almas contemplativas en medio de la calle”⁴⁶. Estas palabras son una síntesis, hecha veinte años después, de los elementos del propósito de san Josemaría: contemplación, oración, acción, trabajo, vida interior, para llegar a ser almas contemplativas en medio de la calle. Pero antes añade que quiere conducir a los lectores como por un plano inclinado, cuyo final es comprender la llamada divina, y de esa vital comprensión surge la oración contemplativa en las diversas encrucijadas de la jornada.

⁴⁵ J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, “Carta a Juan Francisco Morán Ramos”, Madrid 26-IV-1934, en: *AGP*, Serie A.3-4, 253-2, Carta 340426-01.

⁴⁶ J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, “Carta 29-XII-1947/14-II-1966”, n. 92, citada en: *Camino*, ed. *crít. hist.*, 174.

Resumiendo: lo que en un primer momento era una publicación para la gente que participaba directamente de su labor apostólica (la juventud universitaria de Madrid), se convierte en *Camino* en un texto dirigido a todo el público, de cualquier edad, lugar y condición. Y es llamativo que, para conseguir esta adaptación, apenas hubo de introducir modificaciones en el texto de *Consideraciones espirituales* que pasa a *Camino*. Así se lo dirá al periodista de *Le Figaro* Jacques Guillemé-Brûlon, en la entrevista que le concedió en 1966: *Camino*, le dijo, “no es un libro para los socios del Opus Dei solamente; es para todos, aun para los no cristianos”⁴⁷.

Para concluir, citaré unas palabras de san Josemaría, y una breve glosa. Las palabras, pronunciadas en 1974, son éstas: “es evidente que [*Camino*] está impregnado de espíritu del Opus Dei”. Y la glosa: por tanto el libro presupone, en su lógica y estructura interna, la catequesis de la fe católica, que está presente por todas partes, y una experiencia consciente de la vida sacramental de la Iglesia. Lo que san Josemaría dijo al Vicario de Madrid, Juan Francisco Morán, esto es, que *Camino* sólo es útil para una persona que quiera tener vida interior, era verdadero y válido entonces, pero también muchos años después. Al periodista de *Le Figaro*, en 1966 le dijo la misma idea, pero con otras palabras: “*Camino* se debe leer con un mínimo de espíritu sobrenatural, de vida interior y de afán apostólico”⁴⁸. De todo esto pueden deducirse dos cosas: En primer lugar, que esos requisitos eclesiales se dan de alguna manera más allá de la Iglesia Católica, pues el espíritu sobrenatural y la vida interior pueden darse también en otros ámbitos. En segundo lugar, que siendo *Camino* un libro tan profundamente intracristiano, ha demostrado una paradójica capacidad de ser instrumento para el anuncio *ad extra* del Evangelio. La gran cantidad de ediciones en distintas lenguas y en países, no ya, no católicos, sino también no cristianos, confirma esta apreciación.

Y esto ocurre porque, como dice el profesor Garrido Gallardo, una lectura auténtica del libro sólo puede realizarla “quien goce de lo que san Juan de la Cruz llama ‘sencillez de espíritu’, quien ofrezca la acogida que el autor reclama para sus palabras ‘como confidencia de amigo, de hermano, de pa-

⁴⁷ J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1968, n. 36.

⁴⁸ *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, n. 36.

dre”⁴⁹. Y para cumplir estos requisitos, siendo muy conveniente vivir en la plenitud de la fe, sólo se requiere, como condición básica, ser un hombre de buena voluntad.

Bibliografía

- ARCHIVO GENERAL DE LA PRELATURA, “Francisco Botella”, serie A.5.
- CASCIARO, P., *Soñad y os quedaréis cortos*, Rialp, Madrid 1999.
- DE CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, Instituto Cervantes / Crítica, Barcelona 1998.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., “Apuntes íntimos”, en: RODRÍGUEZ, P., *Edición crítico-histórica de “Camino”, de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 2004.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., “Carta a Juan Francisco Morán Ramos”, Madrid 26-IV-1934, en: ARCHIVO GENERAL DE LA PRELATURA, Serie A.3-4, 253-2, Carta 340426-01.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., “Carta 29-XII-1947/14-II-1966”, en: RODRÍGUEZ, P., *Edición crítico-histórica de “Camino”, de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 2004.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *Consideraciones Espirituales*, Imprenta La Moderna, Cuenca 1934.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1968.
- FERNÁNDEZ, C., *Vocabulario completo de Lope de Vega*, Real Academia Española, Madrid 1971.
- GARCÍA, J., “Prólogo”, en: GARRIDO, M. A. (ed), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Eunsa, Pamplona 2002.
- GARCILASO DE LA VEGA, “Oda a la Flor de Gnido”, en: ALCINA, J. F. (ed.), *Poesía completa*, Espasa-Calpe, Madrid 1996.
- GARRIDO, M. A. (ed), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Eunsa, Pamplona 2002.
- GARRIDO, M. A., “Literatura espiritual española del siglo XX. Sobre la obra escrita del Beato José María Escrivá de Balaguer”, en: *Homenaje al Prof. José Fradejas Lebrero*, Uned, Madrid 1993.

⁴⁹ M. A. GARRIDO, “Literatura espiritual...” 634.

- GONZÁLEZ, L. - IPARRAGUIRRE, I. (eds.), *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, BAC, Madrid 1965.
- GONZÁLEZ, M., *Floreccillas de Sagrario o En busca del Escondido*, El Granito de Arena, Palencia 1952.
- IBÁÑEZ LANGLOIS, J. M., *Josemaría Escrivá como escritor*, Rialp, Madrid 2002.
- JUAN DE LA CRUZ, “Cántico espiritual”, en: DE SANTA TERESA, S. (ed.), *Obras*, El Monte Carmelo, Burgos 1930.
- JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1976.
- JUAN DE LA CRUZ, “Llama de amor viva. Cautelas. Avisos. Cartas. Poesías”, en: DE SANTA TERESA, S. (ed.), *Obras*, El Monte Carmelo, Burgos 1930.
- LANCHETAS, R., *Gramática y vocabulario de las obras de Berceo*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1900.
- O’RAHILLY, A., *Father William Doyle S.J.*, Longmans, Green and C^o, London 1920.
- ORTIZ DE LANDÁZURI, G., “Aspectos literarios de ‘Camino’, ‘Surco’ y ‘Forja’”, en: AAVV., *San Josemaría Escrivá, contesto storico, personalità, scritti*, Università della Santa Croce, Roma 2003.
- PLUS, R., *Vivir con Dios*, Librería Religiosa, Barcelona 1956.
- POVEDA, P., *En provecho del alma: máximas, pensamientos, avisos y consejos saludables para vivir cristianamente*, Imprenta Héroes, Madrid 1943.
- RODRÍGUEZ, P., *Edición crítico-histórica de “Camino”, de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 2004.
- SÁNCHEZ, C., *España: un enigma histórico*, EDHASA, Barcelona 1985.
- SANÍN, J., “El Autor de ‘Camino’”, en *El Espectador*, Bogotá 30-VI-1975.
- TERESA DE JESÚS, *Avisos espirituales*, Casa de Cormellas, Barcelona 1695.

Nota recibida el 26 de marzo de 2015

Nota aceptada el 19 de mayo de 2015